

INTRODUCCIÓN A LOS ESCRITOS DE FRANCISCO PALAU

LAS DONCELLAS POBRES SUS REGLAS Y CONSTITUCIONES

Si todos los escritos de F. Palau son importantes, este que vamos a tratar ahora tiene para las C.M.T. un sabor especial. Se trata de las primeras reglas dadas a sus seguidoras.

Al estudiar la historia vimos como Palau estuvo siempre rodeado de jóvenes deseosos de vivir su estilo de vida. Desde luego El no se daba aires de líder, pero aparece constantemente al frente de grupos. Los primeros en adquirir conciencia de ello fueron los reunidos en Francia. Vivían al ritmo de su ejemplo y de su dirección directa. Servía de pauta la vida de los “desiertos carmelitanos” adaptada a la situación de emergencia característica de las “comunidades” de Livron y Cantayrac.

Cuando se organizaron a distancia y adquirieron alguna consistencia, reclamaron reglamentos definidos que suplieran la presencia del Director responsable. Ese fue el caso de Lérida y Aitona, edición mejorada de las experiencias francesas. Sondeó el terreno durante los meses de permanencia en la tierra natal (1846-47), y antes del regreso a Caylus concertó con Juana Gratas la oración e las comunidades de Lérida y Aitona.

Su condición de exclaustro es recordatorio permanente de una frustración compartida: ni él puede seguir su vocación religiosa ni otras personas tienen posibilidad de iniciarla. Persiste la prohibición. Pero Francisco Palau conoce por experiencia que la fidelidad al compromiso religioso no se identifica necesariamente con normas jurídicas ni requisitos canónicos. Hasta la vertiente comunitaria, en lo que tiene de comunión y unidad, puede salvarse sin reconocimientos legales, incluso sin profesión religiosa.

Decidido a explotar esas posibilidades, reúne en Lérida y Aitona pequeños grupos de mujeres piadosas que sienten deseos de practicar con empeño los consejos evangélicos, poniéndose bajo su dirección. Son familiares, amigas o conocidas en su mayor parte. Se integra en el proyecto Juana Gratas y alguna otra compañera de Livron.

Interesa desde el primer momento evitar cualquier clase de publicidad; se desarrolla todo a base de acuerdos y consejos. Planes e intenciones se irán concretando sobre la marcha. Es lo que advierte a Juana Gratas cuando se pone en camino hacia Lérida para colocarse al frente de la empresa. Todo se “desarrollará progresivamente”, contando además con la iluminación divina (Carta 4)

Tampoco se deja vencer por las prisas. Antes de encajonar la vida en moldes acaso estrechos y perjudiciales, deja que sus dirigidas verifiquen obstáculos y conveniencias. Cuando la experiencia convergente de todos – de él y de ellas – está bien contrastada con la realidad, se decide a dictar normas orientadoras. Lo hace primero de palabra; luego por carta circular o comunitaria (C. 5), insistiendo en lo que cree base para una verdadera convivencia religiosa: obediencia, humildad, trabajo, dirección. De momento no urge tanto el cuadrar la jornada; primero es asentar bases sólidas en las virtudes evangélicas.

Cuando en la primavera de 1851 ve consolidadas aquellas agrupaciones piadosas, está ya en España, pero tanteando su situación personal de cara al futuro. Una presencia permanente en Lérida o en Aitona sería la solución más adecuada para orientar la vida de sus dirigidas, pero tendría sus inconvenientes. Se vuelve impracticable, y es entonces cuando se decide a redactar un reglamento que haga innecesaria su intervención directa y continua. A base de unas normas escritas podrán encauzar con mayor seguridad y estabilidad su vida comunitaria. Durante el retiro veraniego en el Montsant cumple la promesa reiterada y reciente (C. 5)

Las referencias espigadas en el epistolario revelan cómo fue madurando el autor su proyecto asociativo. Aunque la redacción final de las “reglas y constituciones” tenga fechas concretas, la gestación de las mismas fue lenta y ponderada. El escrito normativo representa la culminación de un cuidadoso proceso de observación y discernimiento. A lo largo de varios años (entre 1848 y 1851) contrastó ideales y posibilidades, convenientes e inconvenientes. Cuando llegó a conclusiones clara sobre la viabilidad de su proyecto redactó el texto final de las “reglas”.

Recuperación del texto

Pese a la certeza de su existencia, el silencio y el extravío han desafiado durante un siglo la paciencia de los investigadores y de los amantes del P. Palau. Se había llegado a dar como definitivamente perdido ese texto. Cuando ya se había desistido de la búsqueda saltó la sorpresa. Al realizar nueva ordenación y catalogación del archivo diocesano de Lérida apareció y lo hizo en el cartapacio donde se hallaban las diligencias tramitadas por el obispo Cirilo Uriz. Fue a parar allí de manera bastante natural, si se tienen en cuenta los hechos que llevaron a la supresión de aquellas “comunidades” reunidas por el P. Francisco Palau en Lérida y Aitona. Antes de proceder a su disolución o dispersión, el obispo Uriz, ordenó una investigación para cerciorarse del carácter religioso de tales grupos. Entre la documentación reunida en el expediente se encuentra el cuadernillo de las Reglas y constituciones para las doncellas pobres.

Alejados los miedos que atenazaban entonces a monseñor Uriz, podemos hoy juzgar de otra manera el alcance de aquella fundación embrionaria de Francisco. Si en algo puso él empeño fue en dejar bien claro el carácter religioso – en sentido canónico – de aquellos grupos. Lo declaraba a satisfacción al principio mismo de las reglas. Se trataba de reunir en “familia económica”, es decir, en comunidad de bienes y de vida, a “doncellas” que quisiesen realizar su vocación al celibato sin los peligros y las dificultades inherentes a la permanencia en la propia familia natural.

Estas reglas no tienen el corte típico de las reglas o constituciones tradicionales. No es un reglamento con valor canónico. Es, ni más ni menos, una regla de vida evangélica, donde lo que cuenta es el espíritu, no la letra. Remata el texto con aclaraciones bien precisas: “*Son un camino seguro*” para practicar la regla suprema de la caridad en que consiste la perfección cristiana. No tienen otra fuerza vinculante “*que la que les da una obediencia libre y enteramente voluntaria*”. Su infracción no es falta, mientras no implica violación de otras obligaciones.

El carácter asociativo de los grupos queda bien patente en el texto de las reglas. Se trata de orientar a esas personas que se comprometen voluntariamente a practicar la vida evangélica en comunidad pero sin votos ni las implicaciones jurídicas consiguientes. Por lo mismo, le interesa proponer un programa espiritual más bien que una reglamentación minuciosa del quehacer cotidiano.

EL CATECISMO DE LAS VIRTUDES

Este libro se sitúa en el contexto de respuesta positiva a la llamada que el obispo de Barcelona José Costa y Borrás hizo a favor de la evangelización y catequesis en una pastoral conjunta como barrera a la descristianización por la profusión de panfletos, folletos, etc., de carácter antirreligioso y anticlerical (esa era la visión ante las doctrinas provenientes principalmente de Francia y que abarcaban el mundo obrero y la filosofía). En realidad, la respuesta la dio la Escuela de la Virtud, pero el *Catecismo* fue algo necesario ante la necesidad de un libro de texto para los alumnos de la escuela que, desde los comienzos, fueron muy numerosos. En esta época proliferaban los catecismos de niños pero no había para adultos.

Contenidos

No se trata ahora de desarrollar todo el temario del libro pero sí es importante decir que no presenta los elementos de la doctrina cristiana, es decir, no responde a lo que tradicionalmente se entendía por catecismo. Aspiraba a proponer a los alumnos “un compendio que reduzca a principios todo cuanto los escritores sagrados han escrito sobre la virtud.

Conclusión y proyección del mensaje

Es una de las obras mejor organizada y lograda. Conociendo las circunstancias de su formación y de sus estudios, habla por sí misma de empeño de autoformación, revela un conocimiento exacto de la teología tomista, lo que a su vez indica una buena asimilación de las enseñanzas en el seminario de Lleida y, probablemente, en el noviciado y tiempo inmediato a la profesión. Se proyecta un modelo en lo que hoy llamamos formación permanente. El escrito en sí es una buena catequesis sobre las virtudes con aplicación directa en la labor docente y catequética.

LA ESCUELA DE LA VIRTUD VINDICADA

El título del libro es elocuente por sí mismo y pone en pista sobre la intencionalidad del autor. Por ello, es preferible pasar directamente al contexto y ambientación en que se sitúa la redacción y publicación de la obra, histórica y doctrinal a la vez.

La aparición del libro está en relación con la situación de confinado del P. Palau y la necesidad de reivindicar a la escuela de la Virtud, injustamente clausurada por la autoridad civil y militar del Principado de Cataluña. Francisco Palau había intentado otros proyectos de defensa, que no llegaron a realización, al menos oficial y pública. De hecho, se conservan algunos papeles que corroboran las tentativas del autor y que, de algún modo, pudieron ser utilizados en la redacción de esta obra. La intención de impresión y publicación del libro entra en el proyecto de vindicación y reclamo de justicia por parte del desterrado, que seguía también la vía oficial ante la reina y su gobierno. El intento de hacerlo también por mediación de san Antonio M^a Claret, a la sazón confesor de la reina Isabel II, hay que historiarlo sólo como primer pensamiento, que no llegó a tener realización. La carta que hoy conservamos dirigida al fundador de los claretianos, no fue enviada nunca. Es borrador y tiene valor en su contenido, pues da a conocer los sentimientos más íntimos de Palau, pero no fue enviada sin que hasta hoy sepamos con certeza el motivo. Parece que prefirió seguir sólo la vía oficial, pues ésa es la documentación que consta en el archivo del ministerio de justicia (entonces de gracia y justicia). Esta forma de actuar está más acorde con el genio y fisonomía de Palau, enemigo de influencias y buscador de la verdad y defensor de los derechos humanos, a los que con frecuencia acude como ciudadano español.

Ocasión y motivación

Ya sabéis que había intentado defenderse a través de una publicación clandestina aunque posteriormente desistió pero eso no significó en ningún momento renuncia total a su defensa y justificación. La ocasión se le presentó propicia al enterarse por medio del periódico madrileño *La Regeneración*, la posibilidad de utilizar esa imprenta para sus fines. No conocemos la tirada aunque habla de 500 ejemplares. Lo que sí es cierto es que el libro constituye una verdadera rareza bibliográfica (sólo se conocen dos ejemplares impresos, uno en archivo CMT y otro en el archivo de la embajada española en Londres).

Este libro es una completa defensa de la Escuela de la Virtud y de los objetivos de su fundador al concebirla y crearla como auténtica misión para Barcelona y otras capitales y ciudades de primera categoría.

Finalidad

Los objetivos principales venían determinados por su intento de probar documentalmente la legalidad de la Escuela y su misión, defenderla contra los ataques de que había sido víctima ya casi desde su inicio, pero sobre todo al constatar prontamente su éxito, incluso, después de su cierre. También era autojustificación de su propia persona ante todos los atropellos sufridos.

La obra no pierde de vista el fin principal: rechazar con energía, con sinceridad no desprovista de humildad, los ataques hechos públicos contra el p. Palau y su Escuela, sobre todo por parte de la prensa anticlerical de Barcelona y Madrid, que había suscitado la sospecha de los organismos oficiales del gobierno y de la autoridad militar.

Conclusión y proyección del mensaje

Este libro ha sido uno de los más estudiados fuera de los ámbitos de la familia religiosa a la que perteneció y de la que fundó. También la más discutida: desde considerarla como sindicato obrero a negarle toda implicación en el campo social. El estudio de la Escuela, su desarrollo, método, formas, etc., da pautas para una catequesis de adultos actualizada y metodizada. Algún biógrafo la ha considerado como escuela de teología para seglares. Lo principal de su mensaje hoy se centraría en la necesidad de enseñanza metódica y continuada, gratuita y con adaptación de formas según las necesidades.

MES DE MARÍA

FLORES DEL MES DE MAYO. GUIRNALDA: LA FORMAN TREINTA RAMILLETES DE FLORES Y HIERBAS AROMÁTICAS, DISTINTAS TODAS EN ESPECIE, COGIDAS EN ESTE MES DE MAYO EN NUESTROS JARDINES, PRESENTADA A MARÍA COMO EL EMBLEMA DE TREINTA VIRTUDES DISTINTAS, TOMADAS DEL JARDÍN DE LA IGLESIA.

Desde su libertad del confinamiento ibicenco en 1860, la predicación del P Palau fue casi continua. Una de las formas era el tradicional mes de mayo o mes de María. Siguiendo algunos artículos de prensa, podemos descubrir que Palau tenía una forma original y propia de celebrarlo en las parroquias. Es la manifestación de lo que después plasmaría en el libro *Mes de Mayo o Mes de María*.

Conocemos dos ediciones: 1861 de esta se conocen dos ejemplares con láminas distintas: el más antiguo se conserva en el fondo de Jacinto Verdaguer, en la biblioteca central de Barcelona. De los de 1862 se conservan varios ejemplares con láminas, algunas diversas. Los dibujos son también diferentes de los de 1861. Un libro, conservado en el convento de las clarisas de Briviesca, tiene las láminas iluminadas (color). Perteneció a Teresa Jornet y es el único ejemplar que se conoce de estas características.

Ocasión y motivación

Este libro es recopilación ordenada de los materiales que tenía elaborados para sus predicaciones. La motivación es catequética y devocional a la vez: dar fundamento a la piedad mariana de la imitación de las virtudes de María.

Su publicación no le resultó fácil pues el primer ejemplar no le fue aceptado por la censura, pero siguió defendiendo una teología mariana que consideró ortodoxa y fiel a la pureza de la fe. De ahí los nuevos arreglos, dibujos, etc.

Conclusión y proyección del mensaje

Dos líneas marcan esta obra: su carácter catequético y devocional. Las dos tienen mensaje en la aplicación a nuestro mundo de hoy, no tanto en la forma de exposición y en el lenguaje, sino como iniciativa de propagación de la devoción mariana en la línea de imitación de sus virtudes. Aunque no presenta la plenitud de visión de la mariología palautiana (habrá que esperar a 1864 y al escrito *Mis relaciones con la Iglesia*), sí es un exponente claro de su amor a María en dimensión apostólica como necesidad de propagar su figura con iniciativas adecuadas a la religiosidad popular, tan característica en Palau y sobre todo en el ambiente isleño.

El libro se presta para celebraciones marianas, con la debida adaptación de lenguaje y de formas.

LA IGLESIA DE DIOS FIGURADA POR EL ESPÍRITU SANTO EN LOS LIBROS SAGRADOS. ALBUM RELIGIOSO DEDICADO A LA SANTIDAD DE PÍO IX POR UNA SOCIEDAD DE ARTISTAS BAJO LA DIRECCIÓN DEL P. FRAY FRANCISCO PALAU, PBRO. MISIONERO APOSTÓLICO

Desde finales de 1860 Palau vivía una situación especial, constatable por las cartas de este tiempo. El misterio de la Iglesia había entrado de lleno en su experiencia. Vivía intensamente relaciones de enamorado a la vez que participaba de las circunstancias históricas del papado o situación de la Iglesia en Roma. Se afianzaba su ser misionero, se clarificaba el sentido de misión en relación directa con la proclamación de la belleza de la Iglesia. La antigua y constante inquietud de que la iglesia fuese conocida para que fuese amada es el marco en que debe situarse la publicación o inicio de publicación de un álbum exclusivamente dedicado a describir su realidad. Según confesión de Palau lo emprende por mandato de la misma Iglesia, pero históricamente este proyecto se remonta a 1846, la misma intencionalidad, la misma inquietud, materiales semejantes, pero con progreso en la descripción y en la experiencia.

Por otra parte, esta publicación entra también en el movimiento de reivindicación del papado (entendido iglesia) en la llamada “cuestión italiana” al ser reconocido el Estado italiano por el gobierno español.

Ocasión y motivación

La fecha exacta y precisa en que fue concebido el proyecto no es conocida, si el tiempo en sentido amplio, sería entre 1864-1865. Palau misionó las diócesis de Ibiza y Barcelona y, en ese contexto misionero, se sitúa el plan de un álbum que diera al cristiano la verdadera imagen de la Iglesia. Una cosa está clara: el móvil es la respuesta de amor incondicional y de servicio a la Iglesia, considerada Iglesia de prójimos y a la vez depositaria de los atributos divinos y de la salvación de Dios. La motivación próxima y remota debe encuadrarse en el fuerte movimiento literario-religioso que se suscitó en España a raíz de la cuestión italiana y la publicación de la encíclica *Quanta Cura* de Pío IX con el famoso *Syllabus*.

Finalidad

Nos la da el mismo autor en la pag. 2. *Todos nuestros trabajos están ordenados a formar la verdadera figura de la Iglesia Santa*” “*Las láminas de nuestro álbum de por sí solas, prescindiendo de la letra, han de demostrar de un solo golpe de vista la divinidad de la Iglesia de Dios (III) Este álbum ha de ser una obra completa y acabada, y un tratado extenso y a la vez compendiado, que incluya todo cuanto la pluma ha escrito sobre la Iglesia de Dios*”

En una palabra: se trata de despertar el amor a la Iglesia al presentarla en toda su belleza.

Conclusión y mensaje

La Iglesia es la razón de la vocación y misión de Francisco Palau en cualquiera de las formas que esta misión adquiera. No se detuvo en obstáculos cuando de propagar a la Iglesia se trataba, convencido como estaba de que su misión se reducía a anunciar su infinita belleza, contenida en el amor a Dios y a los hombres, ya que en la unidad de ese amor resumía toda la ley evangélica.

Otro aspecto sería la gran capacidad de trabajar en equipo y colaboración, las iniciativas de búsqueda de las personas adecuadas, medios, creatividad y respuestas adaptadas según los momentos históricos.

MIS RELACIONES CON LA IGLESIA.

Mis relaciones con Dios. Mis relaciones con la Hija de Dios, la Iglesia

Ambientación:

La dan las cartas de 1860, particularmente a partir de la 57 y, sobre todo, la 67. Quedan completadas con los llamados fragmentos en la publicación moderna, principalmente los fragmentos IV y VI, que dan pistas sobre las primeras visiones a partir de 1860 y la necesidad que tuvo de plasmar por escrito sus experiencias y vivencias, ya que doctrinalmente ya había escrito sobre la Iglesia. La razón parece responder – según confesión del autor – a la necesidad de clarificación y apoyo al no encontrar libros escritos sobre las intuiciones y revelaciones que descubre sobre el misterio de la Iglesia. Dice escribirlo para alentarse a sí mismo espiritualmente en sus relaciones amorosas con la Iglesia. Importa situar la experiencia en el contexto histórico de predicación por una parte y, de otra, de sufrimiento de la Iglesia Católica en la figura del papa Pío IX.

Ocasión y motivación

No fue escrito para la publicidad ni siquiera para ser conocido. Es de carácter íntimo, casi secreto, personal, de conciencia. _Escribe para sí como forma oracional, plástica y simbólica, aunque tiene partes estrictamente doctrinales, pero siempre como reforzamiento personal y de relectura de la propia vocación con relación al objeto que le ha dado sentido definitivo y pleno: la Iglesia.

Finalidad

Palau se limitaba, impulsado y motivado por su mismo movimiento interior, a plasmar por escrito su personal experiencia, sus vivencias eclesiales, en forma de soliloquios, diálogos, reflexiones a base de figuras bíblicas, imágenes, símbolos y metáforas, que de un modo u otro tipificaban a la Amada.

Contenido

Para Palau hay una clave de comprensión de la Iglesia: la fe, que es a la vez donde Dios y conquista del hombre. Pone en boca de la Iglesia estas palabras: *Por más santa que sea la persona, si no se ejercita en la fe hacia mí, no me ve. Si no me cree no me ve, porque verme es creer en mí.*

Por otra parte, la entrega ha de tener manifestaciones efectivas, que visibilicen el amor de obras.

Mensaje

Toda la vida cristiana debe ser concebida y vivida como consagración a la Iglesia, Dios y los prójimos, en el anuncio y en el servicio, Es el carisma palautiano. Herencia carismática para cuantos tomen a Palau como referencia fundacional